

La escultura expresionista de García Curten

Cuando el coche que nos llevaba a la casa de Fernando García Curten entró en San Pedro recobré, al fin, aquel pueblo de altas barrancas sobre el río y calles arboladas de naranjos que había conocido hacía tiempo. Fue como si las imágenes de aquel primer viaje y todas mis fantasías sobre su plaza, sus pescadores y sus palmeras se hubieran concretado de golpe, convocadas, ahora, por la voluntad de dos potentes artistas sampedrinos: Abelardo Castillo, rotundo creador de espléndidas ficciones escritas y Fernando García Curten, cosificador de imágenes plásticas.

Fue Abelardo Castillo quien me propuso el viaje. Deseaba que yo conociera la obra plástica de García Curten; el grupo se completó con Paula Grandío y Roy Easday. Ellos harían las fotografías de la obra; yo, simplemente, iría para mirarla.

Cuando llegamos a la casona de Fernando, él mismo nos esperaba en la calle. Tímido y sencillo, pelilargo, con mirada lánguida a la vez que sagaz, envuelto todo en cuero negro y bufanda. Recibí inmediatamente la onda cálida de su amistad. La casa, verde de hojas, se abrió de par en par. Entramos a la calidez de su familia (tres mujeres bellísimas: su esposa y sus dos hijas adolescentes), tan creadora como él mismo, y otro viaje comenzó, atento, expectante, a lo largo del tiempo que estuvimos con ellos. Recorriendo la casa llegamos, finalmente, al taller de García Curten; un espacio enorme, de paredes de ladrillos blancos, aparentemente poco iluminado. Allí estaban sus obras. Desde la puerta, los bultos en sombra se recortaban contrastados en su masa oscura. Poco a poco, el ojo se acostumbra a esa media luz y ellos fueron apareciendo, identificándose.

Emergían de la penumbra con la fuerza de su tremenda presencia. Presencia de esperpentos. Mis ojos, al acomodarse a la luz, comienzan a reconocerlos; me preparo. *Son* esperpentos; esperpentos incompletos. Trizas de vida; criaturas de gestos forzados y rotos como si el esfuerzo de existir les hubiera comido pedazos, igual que a nosotros el vivir. Los reconozco. También reconozco el coraje con que están hechos. En ese mismo momento, en la revelación de esas formas, sentí que Fernando García Curten es de los que trabajan *desde* su libertad; uno de esos hombres que no amasan su obra con concesiones. El impacto emocional me golpea desde el vamos, fuertemente y pienso que, sin ninguna duda, estoy ante la obra de un valiente, de esos que nos hacen tanta falta.

Ese Fernando amable y asombroso que conozco desde las palabras de Abelardo, es un expresionista. Un expresionista totalmente coherente.

Camino con lentitud sus obras, una por una. Imposible agotarlas a todas en sus estructuras, formas y detalles, pero algo es evidente: todos los elementos del lenguaje

plástico que utiliza para expresarse responden a la caracterización del expresionismo. Plasmación potente de los sentimientos, y, en este caso, un profundo sentimiento trágico de la vida que se expresa mediante la deformación afectiva de las proporciones, la exaltación de las partes. El contraste entre la luz y la sombra (que se articulan en la violencia con que García Curten trata las superficies, fracturándolas de golpe con cortes dolorosos) es batalla total de contrastes entre la materia y la luz.

Nadie elige ser expresionista. Se es o no se es. Y Fernando lo es, a sabiendas o no. Casi podría decirse que lo es sin proponérselo o a pesar de él.

El expresionismo representa una manera de ser en el mundo, de sentir la vida; responde a tipos y necesidades psicológicas que se repiten a lo largo de la historia, y traduce el sentimiento de algunos hombres, tan en la figuración como en la abstracción. No se trata de una forma «experimental» que revoluciona una etapa de la historia del arte con hallazgos novedosos en lo formal y que después pasa, como todo lo «novedoso»; desde la historia, la estructura interna del expresionismo es una y siempre la misma.

La escultura románica del siglo X retuerce a sus personajes sufrientes y los coloca en los capiteles sin importarle cuánto les exige con sus contorsiones casi imposibles. En el siglo XVI, la pintura alemana expresa el dolor en los gestos crispados de Mathias Grünewald. En el siglo XX, en las órbitas vacías, los cuerpos mínimos, el color subjetivo, la línea insinuante de Edvard Munch. En todo este camino, el lenguaje del expresionismo se reconoce a pesar de los cambios de apariencia que cada época imprime a su imagen.

En la obra de Fernando García Curten, esta apariencia se consustancia, además, con la particularidad de la *materia* que él elige para expresar sus intuiciones y hacerlas sensibles. Sus esculturas están hechas con materiales de descarte; de allí la coherencia que se percibe entre el hombre-en-el-mundo y el artista. Trozos de sillas rotas, palos, redes, tramas usadas, ramas de árboles, nudos de raíces, huesos, piolines y sogas, alambres, clavos oxidados, tubos de cartón, alambres de púas, caños, alambres tejidos; en síntesis: basura. Y he aquí que al descubrir esta materia de desperdicios, esta descripción de residuos nos recuerda a otro alemán: Kurt Schwitters (1887-1948), que llegara a construir sus cuadros, los *Merzbilder*, también con residuos, en el afán de castigar a la burguesía de su tiempo culpable, para los dadaístas, de la atroz guerra del 14.

Hoy resultaría infantil otorgar tanta influencia a la burguesía: hoy está la humanidad entera ante la responsabilidad de lo que se le hace a la vida. Y Fernando García Curten lo manifiesta en sus collages escultóricos infernales, mediante esa materia que ya de por sí es dolor, con la que pone de pie al hombre, lo hace caminar, lo despedaza, lo motoriza, lo crucifica, armando todo su dolor con puntadas de alambre implacables, con ataduras de sogas gastadas como gestos de protesta.

Todo esto es parte de lo que vi y sentí como la profunda verdad del hombre-artista Fernando García Curten. Este hombre tiene mucho para decir, y lo está diciendo desde la soledad de su taller-isla, allá en su San Pedro natal, aquel pueblo con río al que le sigue siendo fiel.

María Luisa Manassero